

# COMEDIA FAMOSA. XVI

## JUDAS MACABEO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Judas Macabeo.</i>	<i>Matatias, viejo.</i>	<i>Zarés, dama.</i>	<i>Gorgias.</i>
<i>Simeon.</i>	<i>Lisias.</i>	<i>Cloriquea, dama.</i>	<i>Un Capitan.</i>
<i>Jonatás.</i>	<i>Tolomeo.</i>	<i>Joseph, soldado.</i>	<i>Obato, villano.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas y trompetas, y sale por una puerta Jonatás, Simeon y Judas, y por otra Matatias, Zarés y Musica.*

*Mus.* **Q**uando alegre viene  
 Judas vencedor,  
 su frente coronan  
 los rayos del sol.  
*Mat.* Valerosos Macabeos,  
 legitima sucesion  
 de Palestinos Hebreos,  
 cuya gloriosa opinion  
 vence al tiempo en los trofeos,  
 triunfad dichosos: y vos,  
 Judas valiente, à quien Dios  
 fió venganza y castigo  
 del idolatra enemigo,  
 sujetad las Asias dos:  
 Simeon, à quien el tierno  
 pecho ocupa dignamente  
 prudencia y valor eterno,  
 en la conquista valiente,  
 y prudente en el gobierno:  
 joven Jonatás, que alcanzas  
 victoriosas alabanzas,  
 y coronado de glorias,  
 à las mayores victorias  
 exceden tus esperanzas.  
 Hijos, de quien merecí  
 estas glorias, à quien di

el sér, que yo he recibido,  
 quedó el Asirio vencido?  
*Jud.* Escucha y fabráslo. *Mat.* Di.  
*Jud.* Despues, señor, que tu espada  
 fue con trofeos mayores  
 admiracion à la envidia,  
 miedo al hado, horror al orbe:  
 despues que tu diestra santa,  
 ambiciosamente noble,  
 libró religiosa el templo  
 de infames adoraciones;  
 y despues que yo supliendo  
 tu esfuerzo, al baston conformes,  
 admiré con mi obediencia  
 tus heredades blasones:  
 Deseoso de victorias,  
 partí à Bezacar, adonde  
 vencí à Gorgias y Apolonio,  
 rayos de la Asiria: entonces  
 murió el soberbio Epifanes,  
 que lo que el hado dispone,  
 ni lo previene la ciencia,  
 ni el estudio lo conoce.  
 No menos altivo y fiero  
 Antiocho corresponde  
 à su inclemencia, heredando

Judas Macabeo.

el Imperio, y las acciones.  
En Betulia me alojé,  
cuyo asiento sobre montes  
al mismo sol se levanta,  
digno de que al cielo toque:  
y disponiendo mi gente  
para alguna hazaña noble,  
llegué à la Ciudad famosa  
de Jebuseo, renombre  
de aquel divino Profeta,  
de aquel fumo Sacerdote,  
que ardió en religioso aroma  
à Dios piadosos olores.  
Aqui mi brazo valiente  
pensó ser castigo enorme  
del que idolatra la habita,  
dando culto à falsos Dioses.  
Sabado fue, cuyo dia  
venerára, pero rompe  
à la costumbre la fuerza,  
que no hay ley, que ella no borre:  
de cien mil infantes fuertes,  
y de veinte mil veloces  
caballos formó su campo  
Apolonio, aquel que pone  
à Samaria y Palestina  
terror con solo su nombre;  
pues hijo de la soberbia  
engendró efectos mayores.  
Este, pues, llegó el primero,  
à quien Simeon con doce  
mil infantes animoso  
dichosamente se opone:  
seiscientas vidas, trofeo  
fueron de su ardiente estoque,  
que ministro de la muerte,  
era un rayo cada golpe.

*Sim.* Cesa, valeroso Hebreo,  
para cuyo eterno nombre  
es de la divina fama  
mudo el labio, sordo el bronce.  
Cesa de dar alabanzas  
à mi honor con dulces voces,  
porque ante las glorias tuyas

son ningunos mis blasones.  
Cantate à ti, que à tu fama  
otro estilo será torpe,  
porque tu memoria solo  
quien la alcanza, la conoce.  
O ya que, por mas valor,  
tu mismo honor no pregones,  
por ser la propia alabanza  
tan vil en los pechos nobles,  
di, que el sol rayaba apenas  
con su luz nuestro horizonte,  
y la mas vecina punta  
coronaba de esplendores,  
quando Jonatás valiente,  
atropellando temores;  
por el enemigo campo  
Palestino Marte rompe.  
Di como llegó animoso  
hasta el elefante, donde  
triunfaba Apolonio: ah cielo!  
bien es que el estilo corte  
à mi voz el sentimiento;  
porque quando el bruto nombre,  
barbara pira, que ha sido  
de Eleazaro, el mundo llora.  
*Jon.* Llore el sol, y à tanta ruina  
haga sentimiento el orbe,  
pues con tal pérdida miras  
levantados tus pendones.  
El llanto, y la pena son  
de la fortuna pensiones,  
porque no hay victoria alguna,  
que sin desdichas se logre.  
Al sol, que en temprano oriente  
se corona de arboles,  
en terminos del ocafo  
pardas nubes se le oponen.  
Descortés el viento, al prado  
roba hermosura y colores,  
y las que hoy lucientes, son  
mañana caducas flores.  
A la primavera figue  
el invierno, al dia la noche,  
à glorias penas, à agrados

De Don Pedro Calderon de la Barca.

llantos, à dichas rigores.  
O venganzas de fortuna!  
mil veces felice el hombre,  
que ni teme tus amagos,  
ni se sujera à tus golpes.  
Yo, que de victorias mias  
no será bien que te informe,  
porque habiendo visto tantas,  
son mis empresas menores:  
de nuestro hermano Eleazaro  
diré el fin, para que goce  
en su muerte su alabanza,  
sus tragicas glorias oye.  
Formó el valiente Apolonio  
de veinte y quatro disformes  
Elefantes vago un muro,  
poblada Ciudad de montes.  
Nunca has visto desatados  
de un exercito de flores,  
de rosas bellas y varias,  
divididos esquadrones  
que de sus ricos matices  
verdes alfombras componen,  
donde alivien su cansancio?  
donde su descanso logren?  
Tal las plumas parecian,  
que desatando colores,  
desde las puntas soberbias,  
que entre las nubes se esconden  
de vagas selvas, de errantes  
campos, de penfiles bosques,  
en confusion rebozaban  
varias imaginations.  
Sin temer à tanto exceso  
Judás, el campo dispone,  
que lo que al numero falta,  
le sobra en los corazones.  
Apenas, pues, fatigados  
vieron los vientos veloces  
con tanto fuego su esfera,  
sus ecos con tantas voces,  
quando Eleazaro valiente,  
atrevido reconoce  
las insignias de Apolonio

en aquel bruto biforme,  
y ambicioso de alabanzas,  
contra la fiera se opone:  
quien vió afaltar vivo muro?  
quien vió estremecerse un monte?  
El fiero animal rendido,  
aun mas al temor, que al golpe,  
disimulado trofeo,  
la machina descompone,  
baxa ofendido, y en vez  
de que à las plantas se postre  
de aquel, cuyos brazos fueron  
para su mal vencedores,  
barbara losa le oprime,  
rustica tumba le acoge,  
bruta pira le fatiga,  
y urna funesta le esconde.  
Halló, vencedor vencido,  
en sus desdichas sus loores,  
sus victorias en sus ruinas,  
y su muerte en sus blasones.  
Gorgias, pues, se retiró  
à Jerusalem, adonde  
piensa defenderse en vano,  
si el cielo no le socorre;  
que antes que el sol con sus rayos  
las crespas guedejas dore  
del rugiente signo, y antes  
que otra vez visite el orbe,  
de Jerusalem verás  
temblar las soberbias torres,  
temiendo en manos de Judás  
de Dios el divino azote;  
y castigando del templo  
tantos sacrificios torpes  
que à mentidos bultos hacen  
idoltras intenciones,  
hará que del testamento  
otra vez al templo tornen  
arca, ley, vara y maná  
del Jehova, Dios de los Dioses.  
*Mat.* En mi ciego pensamiento  
tienen confusa poesia  
con el gusto el sentimiento

Judas Macabeo.

con la pena la alegría,  
con el dolor el contento.

O llanto desconocido,  
que no igualan mis temores  
el contento que he tenido  
con tres hijos vencedores,  
al dolor de uno vencido!

O notable desconcierto!  
que en tormentos tan esquivos,  
quando gusto y pena advierto,  
no borren tres hijos vivos  
el dolor de un hijo muerto!

Mas vengo à considerar  
hoy de nuestro ingrato sér,  
que no se sabe estimar  
tanto en el mundo un placer,  
como sentirse un pesar.

Y así, quando el alma escucha  
este dolor, que en mi lucha,  
advierto en el bien, que toco,  
que el mucho contento es poco,  
y la poca pena es mucha.

Confieso que ingrato he sido  
à vuestro favor, mi Dios,  
con la pena, que he tenido;  
mas que hiciera yo por Vos,  
si no lo hubiera sentido?

Todo es vuestro, nada es  
mio, señor, si prevengo  
algun consuelo en los tres,  
es, porque pienso que tengo  
con que serviros despues. *Vase.*

*Zar.* Vencedor divino y fuerte,  
cuyas victorias han sido  
el termino del olvido,  
el limite de la muerte:  
Macabeo, en quien advierte  
la fama mayor trofeo,  
defensor del Pueblo Hebreo,  
de Sabaoth esperanza,  
del falso Dagon venganza,  
castigo del Idumeo.  
De la pasada victoria  
no te he dado el parabien,

porque dartele no es bien,  
pues era dudar tu gloria;  
que para mayor memoria  
de tu valor y poder,  
de las que esperas tener  
te la puede el mundo dar,  
pues en quererlo intentar,  
tienes seguro el vencer.

Vence y mira agradecido  
de este campo la belleza,  
que indigna de tu cabeza,  
à tus plantas se ha rendido:  
à recibirte han salido  
las aves cantando amores,  
el campo vertiendo flores,  
y con tonos diferentes,  
dando musica las fuentes,  
el viento espirando olores.  
No à recibirte triunfante  
salgo con regalos mil  
bellissima Abigail,  
aunque Abigail amante:  
no el pequeño dón te espante,  
si la voluntad lo es,  
que puesta humilde à tus pies,  
alma y vida te ofreciera,  
si dueño del alma fuera.

*Jud.* Guardate el cielo, Zarés. *Vase.*

*Zar.* En vano el cielo fatigo,  
quando tus desprecios lloro,  
si es lo mas con que te adoro,  
lo menos con que te obligo.

*Sim.* Dificil empresa figo,  
pero à mi justa porfia  
mayor pena y fuego fia  
con amoroso rigor  
el desprecio y el amor.

*Jon.* Ay Zarés del alma mia!

*Sim.* Si los presentes trofeos,  
si las merecidas glorias  
de conseguir las victorias  
de pretendidos empleos,  
igualas en mis deseos,  
y todos, bella Zarés,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se reduxeron despues  
al imperio de mis manos,  
mas dichosos, mas ufanos  
salieron luego à tus pies.

*Jon.* Yo, Zarés, que siempre he sido  
humilde y desconfiado,  
por ser quien mas te ha adorado,  
quien menos te ha merecido:  
no quisiera haber venido  
con victoriosa alabanza;  
que tal gusto amor alcanza  
de sufrir y padecer,  
que no quiero merecer,  
por no tener esperanza.  
Quien en meritos emplea,  
Zarés, para merecer,  
no te obliga con querer,  
que su mismo bien desea:  
y porque de mi se crea,  
que te he sabido estimar,  
sin esperanza he de amar,  
que el que satisfecho espera,  
el llanto y la pena fiera  
facilita el esperar.

Y tanto gusto recibo  
de este pensamiento injusto,  
que solo vivo con gusto,  
quando con desprecio vivo:  
gloria es tu tormento esquivo,  
mi pretension es quererte;  
y así, pienso agradecerte  
esta pena, que me das,  
porque estimo tu honor mas,  
que estimára merecerte.

*Zar.* Bien en tan locos desvelos,  
conociendo vuestro amor,  
pudiera dar à un rigor  
dos generos de consuelos;  
pero permiten los cielos,  
que no me pueda alegrar;  
pues que me quisieron dar  
en mi honesto parecer  
la fuerza para ofender,  
pero no para abligar.  
Si no creyera de mi

causas para ser amada,  
viviera mas consolada  
con que no la merecí:  
mas considerando aquí,  
que dos me ofrecen su vida,  
y que uno solo me olvida,  
mas me ofendo de su trato,  
y soy por un hombre ingrato,  
à dos desagradecida.

Y ya que el extremo veis  
los dos de mi defengaño,  
remediad ahora el daño,  
que facilmente podeis:  
yo os pido que me olvideis,  
que mi deseo ofendido  
está de verse corrido,  
probando ageno rigor,  
dadle à Judas vuestro amor,  
pedidle à Judas su olvido.

*Sim.* A un mismo tiempo me das  
desprecios y defengaños;  
y si se agradecen daños,  
no sé que agradezca mas:  
en el desprecio verás  
mi amor; pero quando tocas  
el olvido, me provocas  
à agradecerle, si escuchas,  
que son las que engañan muchas,  
las que defengañan pocas. *Vase.*

*Jon.* De ingratitud ha nacido  
olvido, y el que prevengo  
no sé de qué, pues no tengo  
de que estar agradecido:  
usa el mundo, que al olvido  
los beneficios se den,  
y las ofensas se esten  
vivas en qualquiera parte;  
pues como podré olvidarte,  
si nunca me hiciste bien?  
Estima, Zarés, mi fe,  
agradece mi cuidado,  
que yo, en viendome obligado  
al punto te olvidaré;  
pero de mi mismo sé,  
que dexára perdonar

Judas Macabeo.

verme querer y estimar,  
por no llegar à ofenderte,  
que no quiero merecerte,  
si te tengo de olvidar.

Vase.

Zar. Amorosa confusion,  
no aumentes mi pena mas,  
viendo humilde à Jonatás,  
y rendido à Simeon:  
y si sus extremos son  
causa de mi sentimiento,  
à Judas quiero obligar,  
aunque en pensar que ha de amar,  
un grande imposible intento.  
Yo, Judas, para obligarte,  
pues en las armas te empleas,  
pues solo guerras defeas,  
pues solo te agrada Marte,  
en todo pienso imitarte:  
casta Palas he de ser  
en sujetar y vencer,  
desde hoy la guerra sigo,  
por ver si acaso te obligo  
mas diamante, que muger.

Sale Chat. Ay desdichado de mi!  
en este punto he quedado  
huerfano y desconsolado.

Zar. Quien es quien se queja aqui?

Chat. Hoy dan fin las glorias mias.

Zar. Qué tienes, Chato? Ch. Señora,  
muriendose queda ahora.

Zar. Quien? Chat. Tu tio Matatias,  
no escapará de esta vez,  
que para mas desventura  
tiene un mal, que no se cura.

Zar. Pues qué mal tiene? Chat. Vejez:  
un grande enojo le dió,  
(qué justamente me aflijo!)  
quando supo que su hijo  
era muerto y se quedó  
poco menos. Zar. De esa suerte,  
aun no está muerto. Chat. Si tal,  
ya camina en este mal,  
qué es la posta de la muerte:  
quien de ponderarlo dexa,

que con ser cosa la vida  
mas estimada y querida,  
enfada en llegando à vieja?  
negra vejez, ò que bien  
te llaman negra en rigor;  
pues nunca tomas color,  
por mas tinta que te den!

Zar. Y donde, Chato, le dexas?

Chat. Si Rey ahora me hallára,  
luego al instante mandára  
degollar todas las viejas.

Zar. Hay suerte mas importuna!  
qué es lo que tenemos de hacer?

Chat. O lo que fuera de ver  
un reyno sin vieja alguna:  
y si quieres ver, Zares,  
si el ser vieja es cosa fea,  
no hay muger, que aunque lo sea  
te confiese que lo es.

Que las canas, que honor dan,  
se tiña una loca vieja,  
y no tiña una vermeja  
sus hilachas de azafran?

Que la doncella, que en ella  
se enseña el signo à fingir,  
mienta, y se atreva à decir  
sin verguenza: Soy doncella?

Y à quien la edad aconseja,  
y da en tiempo defengaños,  
al cabo de tantos años  
nunca ha dicho: Yo soy vieja?  
no oyes el llanto que suena?

Zar. Campos, montes, cielo y vientos,  
todos hacen sentimientos.

Chat. De dolor el alma llena  
tengo. Zar. La muerte le dexa  
sin duda alguna rendido.

Chat. Pues quien hubiera podido  
rendirle, sino una vieja?

Salen Judas, Simeon y Jonatás.

Jud. Aneguen mis enojos  
este campo con llanto de mis ojos;

Sim Este monte, que ha sido  
aspero monumento,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aumente el sentimiento,  
ò sin tener surtido,  
y enternecido el suelo, (suelo.  
muestre en su llanto eterno descon-

*Jon.* Este campo no vea  
con diversos colores  
hermosura en las flores,  
fragrancia en amaltea:  
y para mas enojos,  
espinas sean su flor, su frato abrojos.

*Jud.* Arrastren por la tierra,  
con palidas congojas,  
los arboles sus hojas,  
y en abrasada guerra  
desvanezca avariento (to.  
el fuego su beldad, su pompa el vien-

*Zar.* Nunca se vió en el mundo  
tan comun sentimiento:  
ò natural portento!  
ò llanto sin segundo!  
que en fin es el mas fuerte  
sacrificio en las aras de la muerte.

*Chat.* Todo es desdicha y llanto,  
ò natural temor! ò fiero espanto!  
quien no pondera y siente  
ver, que ninguno dexa  
de morir en las manos de una vieja?

*Tocan caxas, y sale Tolomeo.*

*Tol.* Valiente Macabeo,  
dichoso defensor del Pueblo Hebreo  
despues que los Asirios en Bedfuria  
conocieron tu furia,  
y con tragicas penas  
mancharon con su sangre sus arenas.  
Despues que retirado  
vive Górcias vencido,  
de Antiocho enviado  
aquel fiero Lisias ha venido,  
aquel del cielo guerra,  
aquel horrible parto de la tierra;  
cuyas soberbias glorias (rias:  
piensan borrar con sangre tus victo-  
este en Jerusalem ahora queda,  
porque en sus muros defenderse pue-  
da;

del templo los altares,  
los sagrados lugares  
con profana ambicion ha poseido:  
sacrificios, que han sido  
del gran Dios de Israel, que el cie-  
lo adora,

al mentido Dagon firven ahora,  
piadosa accion à su deidad obliga;  
las ofensas de Dios venga y castiga.

*Jud.* Espera, Tolomeo,  
no prosigas, detente;  
al punto, Simeon, junta la gente,  
y en formadas hileras  
hoy del Jordan ocupen las riberas;  
no à los vientos veloces,  
llene el clarin con apacibles voces;  
fino bastarda trompa  
con horrifono son su esfera rompa:  
el parche mas suave,  
ni claro anímie, ni suspenda grave,  
fino con eco bronco  
torpe entriñezca, compadezca ronco  
à vengar voy agravios  
con religioso zelo  
del alto Dios, que rige tierra y cielo:  
publicad dura guerra,  
vengad al cielo, y ofended la tierra.

*Sim.* Tu verás, imitando tus trofeos,  
los fuertes Macabeos  
con mayores aciertos  
dexar ciudades, y poblar desiertos.

*Jud.* Tu, Jonatás, mientras la gente  
ordeno,

parte à Jerusalem, y di à Lisias  
el noble fin de las empresas mias,

*Jon.* Yo parto deseoso  
de volver con tu nombre victorioso,  
que en el honor eterno, que te llama,  
veré el mundo sujeto con tu fama.

*Zar.* Y yo que entre los viles  
adornos vanos, galas mugeriles,  
en los campos he dado  
à la hacienda domestico cuidado,  
hoy en la guerra quiero,

vif-

Judas Macabeo.

vistiendo mallas, y tocando acero,  
publicar lo que intenta  
muger determinada,  
y dixera mejor enamorada:  
Ya en mi difunto tio  
caro abrigo le falta al honor mio,  
este de ti le espera,  
dixera bien, quando mi amor dixera  
conozca el mundo, q̄si à ti me iguala  
competiré con la deidad de Palas.

*Jud.* Suenan los instrumentos,  
poniendo en confusion los elemen-  
el fuego de su esfera (tos:  
rayos le preste à la region primera,  
el viento en varios huecos  
su horror duplique en repetidos ecos  
y el numero feliz de pechos tales  
hoy al Jordan limite los cristales,  
y oprimida la tierra  
guerra solo sustente. *Tod. Guerra.*

*Vanse, y salen por una puerta Lisias, y  
Soldados, y por otra Gorgias con baston,  
y corona de ciprés, y tocan caxas  
destempladas.*

*Gorg.* Fuerte Lisias, si es  
infamia quedar vencido,  
yo, que de Judas lo he sido,  
infame llevo à tus pies:  
por Antiocho Eupator  
vienes à Jerusalem,  
justa eleccion, porque estén  
seguros con tu valor  
aquestos muros, que son  
fuerzas del Asirio imperio.  
Y pues que no sin misterio  
hoy sucedes al baston,  
advierte, que ruina ha sido  
de la fortuna mi honor,  
y que ganas vencedor,  
lo que yo pierdo vencido:  
no castigues con venganzas,  
Lisias, las adversidades,  
que, à no haber prosperidades,  
no se temieran mudanzas.

*Lis.* Disculpa tu infamia aguarde  
en la fortuna importuna,  
porque siempre la fortuna  
fue sagrado del cobarde.  
No de su inconstancia arguyas  
la pérdida ò la ganancia,  
que no es culpa de inconstancia  
las que son infamias tuyas;  
y quando vengas à ser  
de la fortuna vencido,  
es honor haberlo sido  
de una inconstante muger?  
Es esta fortuna alguna  
deidad fanta y eminente?  
no, pues un hombre valiente  
sabe vencer la fortuna:  
dì, como nunca ha ofendido  
à mis fuerzas su poder,  
no se debe de atrever,  
ò su poder es fingido.

Conozcan de mis tiranos  
hechos la fiera amenaza,  
ponedle en publica plaza,  
atadas atras las manos,  
porque digan, que asi yo  
castigo cobardes culpas,  
y él ofrezca por disculpas,  
la fortuna lo causó.

*Gorg.* Soberbiamente has mostrado  
el castigo, que procuro;  
pero tu no estés seguro,  
pues no estoy desconfiado.

*Lis.* Llevadle pues. *Gorg.* O importuna  
fuerte, que à la muerte excedes!  
ah fortuna, lo que puedes!

*Llevanle los Soldados.*

*Lis.* Mas puedo, que la fortuna:  
No son estos Macabeos  
tan arrogantes y vanos,  
Judios, Samaritanos,  
Israelitas, Galilos?  
No es este el Pueblo, que ha sido,  
con justas persecuciones,  
en desertos y prisiones,

de su Dios mal defendido?  
Quien es el Jehova invisible?  
(que la voz sola lo advierte)  
este es el que llaman fuerte?  
este es el Dios invencible?  
Presto con llanto importuno  
conocerán sus extremos,  
que los Afrios tenemos  
dos mil Dioses para uno.

*Salé Clor.* Temiendo tantos enojos,  
con temor llevo à tus pies:  
qué rigor es este? *Lis.* Es  
gloria en mirando tus ojos.  
Soberbio estaba, ya estoy  
humilde; vime furioso,  
y ya me miro amoroso;  
no era mio, y tuyo soy;  
de la fortuna decia,  
viendome siempre triunfante,  
que su poder inconstante  
para cobardes tenia;  
y mi engaño llevo à ver,  
pues ahora he conocido,  
viendome à tus pies rendido,  
que tu lo debes de ser.  
Defengañarme procura,  
dime, pues, si estos secretos  
son de la fortuna efectos,  
ò efectos de la hermosura?  
No creí, que era el poder  
de la fortuna tan fiero;  
y ya sí, si considero,  
que es la fortuna muger.

*Clor.* Si como muger, amante  
la misma fortuna fuera,  
en mi firmeza perdiera  
la imperfeccion de inconstante:  
no me parára hasta verte  
rico de inmortal honor,  
con mas poder, que el amor;  
con mas triunfos, que la muerte;  
mas, que la fama memorias;  
mas, que el olvido trofeos;  
mas, que la ambicion deseos;

y mas, que el tiempo victorias:  
y entonces al golpe queda,  
porque con tanto poder  
no tuvieras que temer,  
pusiera un clavo à la rueda:  
y solo serlo quisiera  
mi amoroso pensamiento,  
por parar el movimiento,  
quando en tus brazos me viera;  
pues allí con mayor gloria  
te ofreciera mi deseo  
poder, amor y trofeo,  
aplaufo, triunfo y victoria:  
y ahora con alegrarte,  
quiero templar tu rigor,  
para ver si puede amor  
suspender un poco à Marte:  
llamad musicos. Procura  
treguas al marcial cuidado.

*Lis.* Las mas suaves he hallado,  
Cloriquea, en tu hermosura;  
con mirarte he suspendido  
el furor que me incitaba,  
todo con verte se acaba.

*Salen Musicos.*

*Mus. 1.* Los musicos han venido.

*Clor.* Cantad de amor, todo sea  
amorosas armonias,  
porque mi amado *Lisas*,  
solo amor escuche y vea.

*Lis.* Que es amor, es cosa clara,  
mirandote à ti, mi bien.

*Mus.* Oye aquesta letra. *Clor.* Quien  
cantando te enamorára!

*Cant.* Si te agradan suspiros,  
bellisima *Zarés*,  
y merecen verdades  
la gloria de una fe,  
ya basta tu desprecio,  
ya sobra tu desden:  
mas ay, que nunca es mucho  
rigor, que tuyo es:  
ay divina *Zarés*,  
apacible no seas,

Judas Macabeo.

pues me agradas cruel.

*Lis.* Qué bien siente! cuya es esa cancion? *Mus.* 1. De un Hebreo.

*Lis.* Qué bien dice su deseo!

*Clor.* Mucho le debe Zarés?

*Lis.* Quien es Zarés? *Mus.* 2. Una Hebrea à quien él significaba, que con grande extremo amaba.

*Mus.* 1. La fama en decir se emplea sus alabanzas. *Mus.* 2. Y mas es muda, que silenciosa.

*Lis.* Qué Zarés es tan hermosa?

*Clor.* De la cancion lo sabrás.

*Cant.* No quiero que me quieras, solo quiero querer, y por sentir tus males no busco ageno bien; si te ofendo, condena à tu hermosura, en quien naturaleza puso lo extremo del poder: ay divina Zarés, apacible no seas, pues me agradas cruel.

*Lis.* Qué rendido que la amaba!

*Clor.* No tuve gusto mayor en mi vida. *Lis.* Con qué amor tan honesto la adoraba! gana me ha dado de ver esta Hebrea. *Clor.* Qué cuidado aquesta cancion te ha dado?

*Lis.* Que tan perfecta muger, por Dagon, y por los cielos, me pesa de que no sea esclava de Cloriquea.

*Clor.* Ya bastan, mi bien, los zelos,

*Lis.* Tu tienes zelos? de quien?

*Clor.* De que cause ese rigor Zarés, pienso que es amor.

*Lis.* Yo pienso que piensas bien.

*Sale* 1. *Sold.* Un Embaxador Hebreo te quiere hablar. *Lis.* Entre pues.

*Sold.* Dale asiento, porque es hermano del Macabeo.

*Lis.* No te quites, Cloriquea, de aquí, porque no ha de hallar desocupado lugar, hable en pie. *Sale Jonatás.*

*Jon.* El cielo sea

con vosotros. *Lis.* El te guarde, di à lo que vienes, Hebreo, con brevedad. *Jon.* Yo seré muy breve en tomando asiento.

*Lis.* A ninguna Embaxador le doy, porque confidero que de mis nobles pasados esclavos los tuyos fueron.

*Jon.* Pues yo le suelo tomar, pero aquí, que no le veo, por no quitarte à ti, de mi manto hacerle quiero: ya estoy sentado. *Lis.* Prosigue à lo que vienes. *Jon.* Primero te diré de tus engaños el error, estame atento: Aquesta antigua Ciudad, que sobre montes soberbios está fundada y triunfante, es de tres atlantes peso: Salén se llamó al principio, de Salén, que fue el primero que para sus edificios halló en los montes cimientos. Este sacrificios justos hizo à nuestro verdadero Dios, encendiendo en sus aras mil olorosos incienso; los Jebuseos despues gran tiempo la poseyeron, y de sus dos fundadores los dos nombres confundiendo, se llamó Jerusalem, de Salén y Jebuseo: con Jeru quiere decir cosa excelente el Hebreo, por esto Jerusalem ha sido el nombre postrero: siempre ha ostentado grandezas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y aun ahora en ella vemos  
el alcazar de David,  
y de Salomon el templo:  
diráme, que para qué  
tantas cosas te refiero:  
pues escucha y las sabrás.

*Lis.* Profigue pues. *Jon.* Está atento:  
Si siempre aquesta Ciudad  
al Dios justo, al Dios eterno  
ha tenido por amparo,  
si siempre ha sido su dueño,  
por qué ofendes sus lugares  
con sacrificios diversos  
de falsos Dioses? escucha  
los que adoras torpe y ciego:  
bronce adoras en Moloc,  
plomo en Astarot, y hierro  
en Beelcebub, en Dagon  
oro, y en Beedmod madero,  
barro estimas en Baab,  
sin otros Dioses perversos  
de pequeñas estaturas,  
que llamais Dioses caseros:  
pues como quieres que sean  
tantos Dioses? *Lis.* Macabeo,  
poco prometiste hablar.

*Jon.* Aun no he dicho à lo que vengo:  
Judas, pues, à quien vosotros  
llamais el Judio sin miedo,  
os dice que le entregueis  
esta Ciudad, ò que luego  
vendrá furioso à vengar  
tantos agravios del cielo:  
con eso me voy. *Lis.* Espera.

*Jon.* Ninguna respuesta espero,  
porque ya sé que respondes.

*Lis.* No mas de que la defiendo,  
y que quando la faltáran  
aquehos muros soberbios,  
que la aseguran, tuviera  
mas resistencia en mi pecho:  
solo te quiero decir,  
si turbado con el miedo  
te dexas el manto? *Jon.* No,

que de industria me le dexo.

*Lis.* Por qué no quieres llevarle?

*Jon.* Porque nunca yo me llevo,  
quando doy una embaxada,  
la filla donde me sienta. *Vase.*

*Clor.* Gallarda resolucioa.

*Lis.* Bien, con el manto me quedo,  
pues dexandole en mis manos,  
me dices que vas huyendo:  
estos Hebreos no advierten  
que de gigantes descendo,  
que soberbios levantaron  
torres contra Dios un tiempo;  
pero para qué blafono,  
si rendido me confieso  
à una divina hermosura,  
que imaginada la temo?

*Suenan trompetas.*

Mas qué trompetas son estas  
que suenan? *Sale un Soldado.*

*Sold.* El Macabeo,  
que à la vista de los muros  
armadas tiendas ha puesto.

*Lis.* Viene en el campo Zarés?

*Clor.* Pues qué te importa el saberlo?

*Lis.* Porque como ella no venga  
segura victoria tengo:  
de un deseo he de morir.

*Clor.* Yo he de morir de un desprecio.

*Lis.* Ay Zarés, si esto es amor!

*Clor.* Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lisias con el manto de Jonatás, y  
Joseph soldado.*

*Lis.* Donde está Zarés? *Jos.* Aqui:  
llega, que seguro puedes,  
pues mi amistad, y tu trage  
te disimulan. *Lis.* No tiene  
imposibles el amor,  
que ningun peligro teme  
el corazon en un noble  
enamorado y valiente:  
la hermosura de Zarés,

Judas Macabeo.

disfrazado de esta suerte,  
al campo de mi enemigo  
me ha traído, sin que llegue  
à ver la sombra del miedo.

*Jos.* Puesto que fiado vienes  
en mi amistad, mal hicieras  
en recelarte. *Lis.* Si fuese  
tal mi ventura, que aqui  
llegasen à conocerme,  
mas de mi mismo me fio,  
que de tu amistad.

*Tocan una caja à marchar, y sale Zarés armada, con una bandera al hombro.*

*Jos.* Ya tienes  
presente lo que deseas.

*Lis.* Pues à quien tengo presente?

*Jos.* Zarés es esta, que armada  
al compas del parche viene.

*Lis.* Mejor dixeras, que Palas  
à deidad mas eminente  
hoy se rinde, pues en vano  
à competir la se atreve:  
oí decir, que el amor  
con llama de fuego ardiente  
libres voluntades rinde,  
fuertes corazones vence;  
pero qué mucho, que à mi  
à su imperio me sujete,  
si para un hombre rendido  
hoy tantas armas previene?

*Zar.* Joseph? *Tocan otra vez.*

*Jos.* Señora? *Zar.* Ve à Judas,  
y dile, que venga à verme  
competidora de Juno,  
menos hermosa y mas fuerte:  
que porque bien le parezca,  
determina amor, que espere  
armada, por ver si puedo  
obligarle de esta suerte.

*Jos.* Yo voy à llamarle. *Vase.*

*Lis.* Ay cielos!  
depuesto el rigor, parece  
que entre los brazos de Venus

rendido Marte se duerme,  
y que guardandole el sueño,  
vigilante amor se ofrece,  
vestido del fiero Marte  
el arnés, que tantas veces  
causó al mismo cielo horrores;  
como podré defenderme,  
si son de Marte las armas,  
y es el amor quien las tiene?

*Sale Chato vestido de soldado ridiculamente, y cargado de armas.*

*Chat.* Yo vengo muy bien cargado:  
qué borrico habrá, que lleve  
mas armas y municiones?

*Zar.* Ay Chato! el amor, que siempre  
con regalos y delicias  
mas, que con rigores vence,  
determina, que hoy à Judas  
hable asi, por ver si puede  
agradarle con acero  
mas, que con galas alegres.

*Chat.* Si para agradar à Judas  
te vistes de acero fuerte,  
yo traigo para agradarte  
tantas armas diferentes:  
si todos dicen, que armada  
la Diosa Palas pareces,  
yo pareceré al Dios Palos.

*Zar.* Presumo que viene gente,  
con esta bandera es bien  
que el veloz viento sujete,  
porque movida su esfera,  
mi esperanza al viento entregue.

*Tocan la caja, y arbolá la bandera.*

*Lis.* Rendido el viento à sus manos,  
Diosa del viento parece,  
aurora, por quien hoy de Pocris  
llora Zefalo la muerte.

*Chat.* Qué dominio sobre el ayre  
todas las mugeres tienen!

*Lis.* Qué bien el viento la ayuda!

*Zar.* No viene Judas? *Chat.* No viene.

*Zar.* Dame el escudo, y la espada.

*Chat.* Espada y escudo tienes.

*Zar.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Zar. Ay Judas, poco te debo!

Lif. Ay Zarés, mucho me debes!

Zar. Qué bien el escudo embrazas!  
mas no es mucho, porque siempre  
à las armas de un escudo  
se aplican bien las mugeres,  
y son armas, que las mandan.

Chat. O Judas, si ya vinieses,  
porque me vieras regir  
esta espada. Chat. Qué pretendes?

Zar. Saca tu espada. Chat. La mia  
es muy recatada, teme  
el parecer deshonesto  
delante de tanta gente.

Zar. Desnudala ya. Chat. Es doncella,  
y porque mejor lo pruebes,  
jamás sangrienta se ha visto;  
y tanto, que por no verse  
con tal mancha, su costumbre  
es no reñir; pero à veces  
vienen al hombre ocasiones,  
donde escusarse no puede.

Saca la espada.

Pero ya que la ves, quiero  
decir las gracias, que tiene,  
esta espada no se queda.

Zar. De qué modo? Chat. Desta suerte  
no se queda, pero vase,  
que quando ocasion se ofrece,  
huyo, y así no se queda,  
porque conmigo se viene:  
no tiene vuelta tampoco  
mi espada, que eternamente  
al lugar donde riño,  
ò pudo reñir, se vuelve.

Zar. Riño conmigo. Chat. Contigo  
yo reñiré: impertinente,  
necia, loca, marimacho,  
qué es lo que armada pretendes?  
no riñen así las viejas?

Zar. En rabia mi enojo vuelves.

Lif. Rayo de Jupiter es  
esta espada, que vehemente,  
sin hacer ofensa al cuerpo,

el alma en su fuego enciende,  
y el corazon en cenizas  
fenix nace, y cisne muere.

Zar. O Judas, lo que te tardas!

Chat. O lo que te desvaneces!

Zar. Ni el alma tiene sosiego,  
ni viene Judas. Sale Joseph.

Jos. No viene,  
ni vendrá, porque ordenando  
estaba ahora la gente  
de su campo, que mañana  
afaltar la Ciudad quiere.

Zar. Locas imaginaciones  
en vano el alma previene,  
que lo que niegan estrellas,  
industria no lo concede:  
ciega estoy. Lif. Qué aquesto escucho  
es posible, que yo intente  
de tan valiente enemigo  
sin prevencion defenderme?  
que quando de amores trato,  
trate solo de ofenderme,  
y por la guerra, que olvido,  
la que yo busco desprecie?

Zar. Loca, burlada y confusa  
daré voces, porque lleguen  
à sus orejas, haré  
extremos de amor. Chat. Qué tienes?

Zar. Quien me lo pregunta? Chat. Yo,  
no me conoces? Zar. Quien eres?

Chat. Chato, que ahora cargado  
de espadas, lanzas, broqueles,  
arcos, flechas y banderas,  
montantes y brazaletes,  
dardos, baquetas y caxas,  
era entre tantos arneses  
el Dios Chato de las armas.

Llega Zarés donde está Lifias.

Zar. Y tu, villano, quien eres?

Lif. Pues me preguntas quien soy,  
escucha y dirélo en breve:

yo soy Lifias. Zar. Lifias? Lif. Sí.

Zar. Pues qué es lo que pretendes,  
siendo enemigo de Judas,

Judas Macabeo.

en mi tienda? *Lif.* Solo verte:  
la fama de tu hermosura,  
divina Zarés, que tiene  
ocupada en tu alabanza  
la voz, que el viento suspende,  
à Jerusalem llegó,  
donde oí diversas veces  
con mil lenguas alabarte,  
mejor dixera ofenderte:  
à Judas, Zarés, adoras,  
(ay de mi!) y à Judas quieres,  
porque es valiente enemigo  
el poder con que me ofende?  
yo te busco, y él te olvida:  
es posible que no sientes,  
que dexes por ti la guerra,  
y él por la guerra te dexes?  
Si buscas hombres robustos,  
mira à quien tienes presente;  
mira quien te adora humilde,  
si buscas hombres valientes.  
*Zar.* Listas, yo te agradezco  
la voluntad, que me ofreces,  
que à lo menos, si no paga,  
estima quien agradece.  
El pagarte es imposible,  
y porque seguro quedas,  
que tu deseo cortés  
agradezco honestamente,  
te suplico que te vayas,  
porque si Judas viniere  
à verme à mi, no te mate,  
hazme aqueste gusto, véte:  
mas, que mi opinion, sintiera  
ahora en sus manos verte  
muerto por mi causa. *Lif.* Ay cielos,  
qué poco mi amor te debe!  
qué mal mi vida aseguras!  
qué bien mi peligro temes!  
pues solo Judas con zelos  
pudiera darme la muerte.  
Qué bien dices, que vendrá  
à matarme, y à ofenderme,  
pues solo viene à matarme

el que à darme zelos viene!  
Pero por darte este gusto  
yo me iré, como me entregues  
una prenda de tu mano;  
con esta podré volverme,  
y sin ella no me iré.

*Zar.* Es posible que eso intentes?

*Lif.* Si no me la das, perdona,  
que me es forzoso ofenderte.

*Zar.* Qué puedo decir? *Lif.* Esa banda,  
que de tus hombros pendiente,  
es zodiaco, que parte  
de tu luz la esfera breve.

*Sale por una parte Jonatás, y Simeon  
por otra, y quedanse al paño.*

*Jon.* Cielos, qué es esto que miro?

*Sim.* Qué rigor, fortuna, es este,  
con que me quitas la vida?

*Zar.* Tu la tendrás, pero advierte,  
qué ni la doy, ni la niego;  
y porque confuso pienses,  
que ni es favor, ni rigor,  
aquí es justo que la dexes:  
tu con aquesto aseguras  
la alabanza, que pretendes,  
yo el decoro, que me debo,  
alzala del suelo y véte.

*Echa la banda en el suelo, y llega Jo-  
natás y Simeon, y asen todos de  
la banda.*

*Jon.* Eso será, si la dexa  
alzar este brazo fuerte,  
que exhalado de mi fuego,  
rayo del cielo descende.

*Sim.* En vano llevarla intentas,  
que quando Jupiter fuesses,  
fuera poco tu poder,  
si mi valor la pretende.

*Zar.* Qué confusion es aquesta?

*Jon.* Sueltala ya. *Lif.* Quando intentes  
quitarle la luz al sol,  
aun podrás mas facilmente,  
que la banda. *Jon.* Simeon,  
sueltala tu. *Sim.* Qué la suelte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me dices, quando yo solo pretendo llevarla? *Jon.* Advierte.

*Hacen la banda pedazos, y queda sin ella Jonatás.*

*Lis.* Ya está la banda partida.

*Jon.* Posible es, que los dos lleven dividido el cielo, y yo sin una parte me quede?

*Zar.* Qué desdicha es esta, cielos!

qué confusiones me ofrece mi desgracia! *Chat.* No me quedo sin banda tambien. *Jon.* Qué fuese tan avara mi fortuna! pero mi fortuna quiere, que con su sangre la compren, porque mas cara les cueste.

*Sim.* El cobrar la otra mitad solo à mi me pertenece, porque me importa juntarla à estotra. *Lis.* Qué te detienes? qué esperas? por qué no llegas? pero será porque adviertes que es la banda de Zarés, y que Lisias la defiende. *Descubrese.*

*Sim.* Tu eres Lisias? *Lis.* Yo soy.

*Sim.* Harto fue no conocerte por tus hechos, que tu solo pudieras ser tan valiente.

*Jon.* El enojo me has quitado tanto, Lisias, con verte, que si yo de aquesta banda absoluto dueño fuese, hoy la partiera contigo, que tu solo la mereces.

*Chat.* Qué bien de toda pendencia se escusaron los cortesés!

*Jon.* Ya no pretendo tu parte, véte con la banda, véte, porque el premio desta hazaña con ella à tu campo lleves; y yo me veré contigo à solas, porque no pienfes que la pretendo ganar porque estás entre mi gente,

*Lis.* Pues yo me llevo la banda, el que cobrarla quisiere, aquesta tarde le espero con ella en el campo.

*Sim.* Véte. *Vase Lisias.*

*Zar.* Qué fue vuestro pensamiento? que las licencias de amor no se dan para el rigor de tan loco atrevimiento: en mi tienda habeis tenido licencia de que esto pase?

*Jon.* Que yo sin banda quedase, habiendo el primero sido!

*Zar.* No sé que furor os mueve para tan grande locura.

*Sim.* Qué fuese tal su ventura, que la otra parte se lleve!

*Zar.* Qué ocasiones os he dado para atreveros asi?

*Chat.* Qué la partiesen, y à mi me hayan sin banda dexado!

*Zar.* Ni sé que favor, ni sé que causa pudo obligarte.

*Sim.* Quando tenga la otra parte de la banda, lo dié; que quando tu prenda dexo en su poder, por testigo del valor de mi enemigo, injustamente me quejo, que no es razon que se entienda que yo he tenido valor para sentir tu rigor, no para cobrar tu prenda,

*Jon.* Yo como podré decir mi pena; pues he de hallar dos causas para callar, y dos mil para sentir? y asi, quando llego à ver de horror mis sentidos llenos, à mi me importa hablar menos, porque tengo mas que hacer; y ya es forzoso empezar à que mi valor se entienda; pues sino me das tu prenda,

habréte la de quitar :  
y así verá el mundo llano,  
que en el honor , qué procuro,  
está de mi mas seguro  
mi enemigo , que mi hermano;  
y porque de mi poder  
mejor la fuerza se arguya,  
tengo de llevar la tuya.

*Sim.* Sabréla yo defender.

*Riñen los dos, y salen Tolomeo y Judas.*

*Jud.* Qué es lo que mis ojos vén!

*Chat.* Bien estoy sin banda yo,  
si he de reñir, eso no.

*Jud.* Pues quando Jerusalem  
ofrece à vuestras espadas  
de sus tiranos los cuellos,  
como podreis ofendellos,  
de vuestra sangre manchadas?  
Qué injusta causa os obliga?  
qué tirana envidia lucha  
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,  
que yo es justo que lo diga:  
Dando à la fama lenguas,  
y asombros à la envidia,  
fuerte y enamorado  
aquí llegó Lisias;  
pidióme honestamente  
alguna prenda mia,  
para que de su hazaña  
diera clara noticia:  
una banda en el suelo  
se cayó , y quando iba  
à tomarla , llegaron  
tus hermanos à asirla:  
y la banda à este tiempo  
de los tres dividida  
se quedó , satisfecho  
con su parte Lisias.  
Ahora tus hermanos,  
que furiosos se incitan,  
lo que ingrato desprecias,  
amorosos envidian:  
mira lo que les debo,  
lo que me debes mira,

pues por solo agradarte,  
quiere amor que me vista  
el acero , y la malla;  
ò qué necia conquista!  
pues el amor sin armas  
voluntades cautiva.

*Jud.* Qué loco y arrogante  
aquí llegó Lisias,  
y enamorado ahora,  
de mi valor se olvida?  
yo he de hacer una hazaña,  
cuya memoria digna  
de marmoles y bronce,  
el mismo tiempo escriba:  
embaynad las espadas,  
y aquel , que en la conquista  
de la Ciudad ganare  
honor y fama altiva,  
de Zarés será dueño,  
mostrad la valentia  
por ella en los contrarios.

*Sim.* Eternos siglos vivas.

*Vase.*

*Jon.* Hoy quisiera que fuera  
de todo el mundo cifra  
la Ciudad ; porque el mundo  
viera à las plantas mias.

*Zar.* Pues como , ingrato , ofreces  
mi amor y desestimas  
la fe , con que te adoro?

*Jud.* Tarde , Zarés , suspiras.

*Zar.* Si para dar un hombre  
alguna prenda rica,  
importa que sea tuya,  
como à darme te animas,  
si tu mismo no quieres  
que sea tuya ? no miras,  
que lo que tu desprecias,  
es lo que à dar te obligas? *Vase.*

*Jud.* Ha Jonatás ? *Jon.* Señor ?

*Jud.* Dispon con esa firma  
el campo , que mañana,  
antes que el claro dia  
de nueva luz los campos  
lucido adorne y vista,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

he de afaltar el muro. *Vase.*

*Quedan solos Jonatás y Tolomeo.*

*Jon.* De mi, señor, confía:

ay esperanzas locas!

ay necias fantasías!

ay vanas confianzas!

*Tol.* Qué tienes? qué suspiras?

*Jon.* Hoy muero, Tolomeo,

amor, zelos, envidia,

rigores me atormentan.

*Tol.* Remedia tus desdichas

con industria, que amor

tal vez sufriendo aúma.

*Jon.* No hay industria, que pueda  
aliviar mis fatigas.

*Tol.* Pues escucha, que puede

ayudarte una mia,

ese papel de Judas

tiene en blanco la firma.

*Jon.* Es verdad. *Tol.* Pues advierte,

que como en él escribas

que esta noche le espere,

podrás con sus insignias

gozar disimulado

de Zarés las caricias:

Yo le hurtaré la vara,

y el escudo. *Jon.* Divina

industria, si permite

amor que se configa.

*Tol.* Armado aqui en su tienda

siempre al sueño se inclina,

y de allí podré hurtarle

vara y escudo. *Jon.* Hoy libras

del fuego mis congojas,

y amor se determina

à que niegue verdades,

y acredite mentiras. *Vanse.*

*Salen Lissas y Cloriquea.*

*Clor.* Sosiegate. *Lis.* Como puedo?

*Cl.* Qué te atormenta? *Lis.* Un mal fuerte.

*Cl.* Qué es lo que temes? *Lis.* Mi muerte.

*Clor.* Loca estoy. *Lis.* Confuso quedo.

*Cl.* Qué sientes? *Lis.* Dos penas juntas.

*Clor.* Qué son? *Lis.* Amor y rigor,

*Clor.* Qué te desvela? *Lis.* El amor.

*Clor.* Qué te cansa? *Lis.* Tus preguntas.

*Clor.* Escuchame. *Lis.* Qué pretende

tu porfia? *Clor.* Considero

que eres el hombre pri nero

que ser querido le ofende;

hoy de la Ciudad saliste

manso, alegre y amoroso,

vuelves airado y furioso,

dime à qué Tefalia fuiste?

No era yo tu vida y bien?

como, quando à verme llegas,

tu vista y brazos me niegas?

Sobre esta Jerusalem

Antiocho te ha de hacer

su igual, como se resista

à Judas esta conquista;

qué te aflige? *Lis.* Una muger.

*Clor.* Suspiros al ayre envia

rendido tu corazón,

del amor extremos son.

*Lis.* Ay Zarés del alma mia!

*Sale un Capitan y Soldados, que traen*

*preso à Chato.*

*Cap.* Tus Soldados han ganado

al enemigo esta espia,

que disfrazado venia.

*Chat.* Mejor direis engañado.

*Lis.* Es Hebreo? *Cap.* Sí, señor.

*Lis.* Pues ahorcadle? *Ch.* Pues ahorcalde

es de golpe aqueste Alcalde.

*Lis.* Exercito asi el rigor

de mi deseo. *Chat.* Inclemencia,

que à mi temor no se debe,

aunque disculpa lo breve

lo cruel de la sentencia:

pero gran rigor ha sido

el que à mi inocencia das,

puesto que castigas mas

à quien menos te ha ofendido.

*Lis.* Llevadle. *Sold.* Vamos de aqui.

*Chat.* Aquesta la paga es

de haber servido à Zarés?

*Lis.* Quien nombró à Zarés aqui?

Judas Macabeo.

*Chat.* Quien, por haberla servido,  
à tal extremo ha llegado.

*Lis.* Pues valgate ese sagrado  
adonde te has retraido:  
Soltadle, soltadle pues,  
enfrenad el rigor fuerte,  
que es incapaz de la muerte  
el que ha nombrado à Zarés:  
Y al cielo causára agravios  
el que ofenderle intentára,  
que aun la muerte respetára  
aquella voz en sus labios:  
vétete libre. *Chat.* No hay tratar.

*Lis.* Qué esperas? *Chat.* Yo he de morir.

*Lis.* Vétete. *Chat.* No me quiero ir.

*Lis.* Por qué?

*Chat.* Porque me han de ahorcar;  
y despues de ahorcado, yo  
diré à Zarés de la suerte  
que à sus criados dan muerte,  
sin decirles sí, ni no.  
Y quando la vuelve à ver  
de la suerte, que hoy ha ido,  
que ahora le he conocido,  
ella le dará à entender,  
si estoy bien ò mal ahorcado.

*Clor.* Qué es esto que escucho, cielos!  
agravios son, que no zelos,  
los que me daban cuidado.

*Lis.* Qué esperas? *Ch.* Qué he de esperar?  
que me ahorquen para irme.

*Lis.* Partete. *Chat.* No he de partirme,  
entero me han de colgar:  
bueno es andarme engañando  
con ya te ahorco, y ya no,  
como si fuera hombre yo  
con quien se ha de andar burlando.

*Vase Chato.*

*Clor.* Qué toda la pena ha sido  
haber à Zarés mirado,  
y que tan enamorado  
à su misma tienda has ido?  
aquesto ha sido el llorar?  
esto el temer y sentir?

esto el callar y sufrir?  
y esto ha sido el suspirar?

*Lis.* Cloriqua, si pudiera,  
por mi Diosa te adorára,  
y en altares, que labrára,  
vida y alma te ofreciera:  
mas determinan los cielos,  
que tenga por mas rigor  
de Cloriqua el amor:  
pero de Zarés los zelos:  
y así, entre confusas dudas,  
no puedo ofender tu fe.

*Sale un Cap.* El nombre le pediré;  
quien vive esta noche? *Lis.* Judas.

*Clor.* Hoy de pena moriré.

*Cap.* Ya no hay temor, que te afombre.

*Vanse todos, y sale Judas.*

*Jud.* Con solo decir mi nombre,  
hasta la tienda llegué  
de Lisias, mas ha sido  
el valor, que yo he mostrado;  
pues si él llegó disfrazado,  
yo descubierto he venido;  
que así quiero que se vea  
que no hay temor, que me impida:

*Descubrese dormida Cloriqua.*

Esta, que está aqui dormida,  
es sin duda Cloriqua,  
que su hermosura asegura  
que solo puede haber sido;  
pues aunque duerma el sentido,  
está en vela la hermosura:  
esta la venganza es  
que toman las manos mias.

*Elega Judas à Cloriqua, y ella despierta.*

*Clor.* Dexa mis brazos, Lisias,  
y busca los de Zarés:  
mas qué es esto? à quien provoca  
tal furor? *Jud.* Con esto gano  
mi honor, perdona la mano,  
que he de taparte la boca:  
y aunque sea con violencia,  
que presume ferá bien,  
que empieza Jerusalem

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en ti à darme la obediencia.  
*Llevala en brazos, y salen Jonatás  
y Simeon.*

*Jon.* Vuelvete ya, Simeon,  
que aqui tengo de esperar  
al Asirio, y será dar  
à mi honor mala opinion  
el llegar acompañado;  
no venga, y viendote aqui,  
piense que riñen así  
los Hebreos. *Sim.* Escusado  
ese rezelo feria,  
si ahora consideráras,  
que el temor, en que reparas,  
viene à ser ofensa mia:  
pues yo solo he de reñir  
con el Asirio. *Jon.* Eso fuera  
à faltar yo. *Sale Lisias escuchando.*

*Lis.* No pudiera  
à mejor tiempo venir.

*Sim.* Dexame esta empresa à mi,  
porque mi fuerza le afombre,  
que es vencer à solo un hombre  
poca gloria para ti.  
Si él me venciere, tendrás  
mayor victoria este dia,  
pues aquesta prenda mia  
en su poder hallarás.  
Y con aquesto sospecho  
que quedará conocido  
tu valor, yo, agradecido,  
y Lisias satisfecho.

*Lis.* Valor tienen los Hebreos,  
ver su discordia quisiera.

*Jon.* Si aquesta victoria fuera  
solo para ganar trofeos,  
yo te la dexára à ti,  
y sin ella me quedára,  
que en mi brazo asegurára  
mas, que seguro de ti.  
Mas tu tienes esa parte,  
con que consolarte puedes;  
y quando sin otra quedes,  
podrás con ella gloriarte.

Si me vence, llegarás  
à mas levantada gloria,  
pues con sola una victoria  
las dos mitades tendrás.  
Con esto las penas mias  
satisfaré consolado,  
tu quedarás bien premiado,  
y satisfecho Lisias.

*Lis.* Qué les envidio, por Dios,  
confieso. *Jon.* Como ha de ser?

*Sim.* Qué es lo que tenemos de hacer  
si viene? *Lis.* Reñir los dos,  
y supuesto que he llegado,  
sacad las espadas ya,  
que aqui espero. *Jon.* Eso será  
poniendome yo à tu lado.

*Sim.* Lisias, ya has conocido  
en defengaño tan llano,  
que el salir yo con mi hermano;  
culpa, y no traicion, ha sido.  
Escoge, que el que escogieres,  
ese reñirá contigo,  
y tendrás un fiel amigo,  
entre tanto que riñeres,  
en el otro. *Lis.* Pues ya escojo.

*Jon.* Ay cielos! *Sim.* Confuso estoy.  
*Lis.* Al que es mayor. *Jon.* Pues yo soy.  
*Sim.* Rabiando quedo de erojo.  
*Lis.* Y en justa razon lo fundo,  
porque es bien que de una fuerte  
vayan llegando à la muerte,  
como llegaron al mundo.

*Jon.* A esa parte te retira,  
mientras que mi suerte advierto,  
y hasta que me mires muerto,  
oye y calla, advierte y mira.

*Riñen Lisias y Jonatás.*

*Lis.* Saca la espada. *Sim.* Valiente  
es el Asirio. *Lis.* Ay de mí!  
inadvertido caí. *Caen.*

*Jon.* Suelta la banda. *Sim.* Detente,  
que no le has de dar caído,  
que es villano proceder,  
que el tropezar y caer,

Judas Macabeo.

desdicha y no culpa ha sido.

Y si en el suelo se ve,  
y allí muestras tu rigor,  
dirán que faltó valor,  
quando le tuviste en pie.  
Y yo tu fama, y tu gloria  
en aquesto solicito,  
pues una infamia te quito,  
y te ofrezco una victoria.  
Y así, quiero defender  
tu vida, porque si aquí  
te vence mi hermano, à mi  
no me dexa que vencer.

*Jon.* Poco te debe mi honor,  
quando arrogante porñas,  
no en dar la vida à Lisias,  
sino en dudar mi valor:  
pues al cielo le hago juez,  
que si en el suelo le hallára,  
su misma vida guardára,  
por quitarsela otra vez.  
Aunque quiero agradecer  
lo que piensas, que le das,  
pues con ella tendré mas  
que quitar, y que vencer.  
No fue de tu valentia  
mengua despenarte al suelo;  
pero atrevido, rezelo  
que ha sido ventura mia:  
pues felice me asegura  
mi fortuna, que el baxar  
à la tierra, fue à tomar  
medida à tu sepultura.

*Lis.* No porque en el suelo veas  
al que ofendido entretienes,  
pienses, Jonatás, que tienes  
la victoria que deseas.  
No hagas agüeros felices  
el verme caído aquí,  
pues no mido para mi  
la sepultura que dices:  
vuelve à reñir.

*Riñen, y salen el Capitan y Soldados.*  
*Cap.* Cierra presto,

que los Macabeos son.

*Jon.* Aquesta ha sido traicion.

*Cap.* Cierra, Asiria. *Lis.* Qué es aquesto?

*Cap.* Cómo ahora desde el muro  
pelear, señor, te vimos,  
à darte ayuda salimos.

*Lis.* Hoy satisfacer procuro  
de los dos la cortesia:  
ninguno pase de aquí,  
ò habrá de matarme à mi  
quien llegáre. *Cap.* Si este día  
con estas vidas alcanzas  
la victoria, que deseas,  
por qué en defender te empleas  
tus contrarios? *Lis.* Las venganzas  
son viles, y yo pretendo  
victorias, venganzas no;  
seguros estais, que yo  
hoy vuestras vidas desiendo.

*Lisias mete à los suyos à cuchilladas, y  
los dos se van, y sale Zarés con un  
papel y Tolomeo.*

*Tol.* Qué es lo que miras y dudas?

*Zar.* Como en tanto bien me veo,  
lo mismo, que dudo, creo.

*Tol.* Papel y firma es de Judas,  
él à dartele me envia,  
y yo hago lo que debo.

*Zar.* A creerte no me atrevo,  
por ser la ventura mia,  
dile que en mi tienda espero  
esta noche, pues codicias  
el bien mio. *Tol.* Las albricias  
à Jonatás pedir quiero  
de aqueste engaño, pues es  
el que amoroso desea. *Vase.*

*Salen Judas y Cloriquea.*

*Jud.* Llega, hermosa Cloriquea,  
befa la mano à Zarés.

*Clor.* Dichosa diré que he sido,  
pues mas, que he perdido, gano,  
que à besar tan blanca mano  
sin fuerza hubiera venido:  
dame tu mano. *Zar.* Los brazos  
dar-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

darte mi aficion espera  
con el alma. *Clor.* Quien pudiera  
hacerte en ellos pedazos. *ap.*

*Zar.* Que zelosa pafion lucha  
en mis sentidos, de ver  
con Judas esta muger!  
como la traxifte? *Jud.* Escucha:  
solo à la Ciudad llegué,  
dixe mi nombre, temieron  
las centinelas, abrieron  
todas las puertas, entré  
donde estaba Cleriquea,  
robéla, traxela aqui,  
para que te sirva à ti,  
y tu prisionera sea:  
porque de las glorias mias  
asi quiero que se entienda,  
que pago con mejor prenda  
la que te llevó Lisias.

*Zar.* La cortesia agradezco,  
aunque el sentimiento sea  
ver, que alcance Cleriquea  
mas finezas, que merezco:  
Pues veo que quando tienes  
el mismo honor, que me das,  
por ella à su campo vas,  
por mi à mi tienda no vienes.  
Y si has de venir à ella  
el dia, que ella está aqui,  
no sé si vienes por mi,  
ó si has de venir por vella:  
aunque à condicion tan fiera,  
bien sé, Judas que no ha sido  
aficion quien te ha movido,  
pluguiera à Dios que lo fuera.  
Que con finezas tan raras  
obligara tu rigor,  
que à ser yo capaz de amor,  
por obligacion me amaras.

*Clor.* Consuelo tu queja tiene  
en la pena, que me da,  
pues Judas por mi no va,  
y Lisias por ti no viene:  
y ya de las penas mias

no siento el tormento injusto;  
pues no es prision, sino gusto,  
donde ha de venir Lisias.

*Zar.* Que Judas hubiese ido  
por tu aficion, no lo sé;  
pero bien claro se ve,  
que tu con él has venido:  
Si Lisias con cruel  
pafion ha llegado aqui,  
no debió de ser por mi,  
y al fin, no me fui con él.

*Jud.* Dexadme solo, que hoy  
dar quiero à Dios alabanza,  
porque cumpla mi esperanza. *Vase.*

*Clor.* Triste quedo. *Zar.* Alegre voy.

*Clor.* Porque el amor mis delvelos  
poner ante mi procura.

*Zar.* Porque ya estoy mas segura  
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Tolomeo y Jonatás, que trae un  
baston y un escudo pequeño.*

*Tol.* Llega con silencio. *Jon.* Apenas  
nuevo la planta. *Tol.* Ya ves  
de Zarés la tienda. *Jon.* Di,  
que del sol la esfera es.

*Tol.* El silencio de la noche,  
que autor del engaño fue,  
con el mayor te convida,  
entra, que no hay que temer:  
la luna, escasa de luz,  
horror nos previene en vez  
de sus rayos, ni una estrella  
en todo el cielo se ve:  
el viento apenas se mueve,  
que parece que cortés  
no murmura de tu engaño:  
qué esperas? *Jon.* Hoy llego à ver  
de amor la mayor victoria,  
de la industria el mayor bien,  
el triunfo de una esperanza,  
y la gloria de una fe:

hoy

Judas Macabeo.

hoy de un deseo imposible  
gozo el mayor interés:  
hoy tengo al cielo en mis brazos,  
hoy la fortuna à mis pies;  
que amor, industria y gloria en mi  
se ven,

si gozo la hermosura de Zarés.

*Tol.* Prevenida de tu engaño,  
aquí te espera, no estés  
perezoso en la ocasión,  
llega, qué temes? *Jon.* No sé,  
cobarde teme el pesar,  
duda atrevido el placer:  
y así estoy en confusiones  
entre el amar y el temer.  
Noche, si de mis suspiros  
estás obligada, ten  
tu curso, quitale al día  
de su beldad el poder:  
no obedezcas à la luz  
del sol, y à mi amor fiel,  
sepulta en obscuridad  
su dorado rosicler,  
mas si de Zarés la luz  
entre mis brazos se ve,  
bien podrá la vista tuya  
mas, que el sol, resplandecer.  
Estatuas de eterno marmol  
pienso à tu memoria hacer,  
y por sacrificio tuyo,  
en tus altares pondré  
estatuas, marmol, luz y rosicler,  
si gozo la hermosura de Zarés:  
*Tolomeo*, aquí me aguarda.

*Tol.* Inmovil monte seré.

*Jon.* Mientras dexo al mismo amor  
envidioso de mi bien:  
mas qué es esto? *Tocan al arma.*

*Tol.* Al arma tocan.

*Jon.* Al arma? *Tol.* Sí, no lo ves?

*Dent.* Arma, arma. *Jon.* Alguna seña  
fingida debe de ser, *Tocan.*  
quiero entrar. *Tol.* De la Ciudad  
sale un confuso tropel,

algun ardid habrá sido  
de Lisias. *Jon.* Qué he de hacer?

Aquí del amor me llama  
el delicioso placer,  
alli de Marte me incita  
el estrepito cruel:

Aquí el amor me da voces;  
pero alli el honor tambien  
me llama: ay amor y honor,  
à quien he de responder?  
Aquí pierdo la victoria  
de un invencible desden,  
y alli pierdo la esperanza  
del mas honroso laurel.  
Aquí gano del amor  
glorias, que tanto esperé,  
alli gano eterna fama,  
con que inmortal he de ser:  
ciego y confuso me veo,  
amor, honor, qué quereis?  
rendido estoy à los dos,  
dexadme ya, que bien sé,  
que la fama, y la gloria he de perder,  
si pierdo la hermosura de Zarés.

Pero qué es esto? yo soy  
descendiente de Israel?  
yo del Macabeo hermano?  
yo de Judas? yo de quien  
con aplausos, con trofeos,  
y con triunfos piensa ver  
coronado de victorias,  
glorioso Jersusalem?

Yo soy Jonatás? yo soy  
quien puse de amor la ley  
en el honor contingencia,  
por una hermosa muger?

Afuera, vanos deseos;  
fingidas señas, haced  
en el viento vuestro centro,  
porque venganzas me deis.

*Arroja el escudo y vara.*

No quiero falsos engaños,  
al campo voy, porque en él  
vuelva por mi honor: Lisias,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Solo à mi me has de temer:  
A vencerte voy yo solo,  
y pienso que poco haré;  
pues empezando en mi mismo,  
voy enseñado à vencer. *Vase.*

*Tol.* Honrada victoria ha sido,  
que la de mas gloria es  
vencerse un hombre à sí mismo:  
fuese ya? sí, ya se fue:  
Aquí dexó las insignias  
de Judas, que habian de ser  
para Zarés dulce engaño,  
quanto enojoso despues.  
La ocasion es poderosa,  
yo dí la industria, yo hurté  
à Judas vara y escudo;  
vive Dios, que he de vencer  
esta imposible beldad,  
su hermosura gozaré,  
que quien pierde una ocasion,  
ni estima, ni quiere bien.

*Toma las insignias, y vase, y sale Lisias y gente.*

*Cap.* Adonde vas? *Lis.* A morir,  
por Jupiter, que ha de ser  
testigo de mi venganza  
todo el campo de Israel:  
qual es la tienda, que tiene  
à Cloriquea? *Sold.* Esta es.

*Lis.* Si de bronce ò de diamante  
fuera muro, que romper  
no pudiera incontrastable  
de Jupiter el poder,  
y sus vencedores rayos  
halláran defensa en él,  
de mi fuego combatida  
hoy, verás que sin tener  
reparo à mi ardiente furia,  
se pone humilde à mis pies.

*Cap.* Quando caxas y trompetas  
han tocado à recoger,  
y retirada en el muro  
toda tu gente se ve:  
quando à manos del soberbio

Macabeo, que cruel  
tu poder destruye, ha muerto  
Gorgias, soldado fiel,  
en el campo del contrario  
te has quedado, sin temer  
sus engaños y traiciones:  
qué es lo que esperas? *Lis.* No sé:  
Yo salí de la Ciudad,  
con animo de volver  
à Cloriquea conmigo,  
y sin ella no podré:  
Aquesta es la tienda, donde  
con mil trofeos miré  
triunfando de amor y Marte  
la hermosura de Zarés.

De dos soles considero  
que depositaria es,  
y de los dos abrasado,  
me siento confuso arder.  
Bien me quiere Cloriquea;  
pero à Zarés quiero bien,  
y amante y agradecido,  
un imposible he de hacer:  
Ha Judas? ha Macabeo?  
ha defensor de la ley  
de Israel, Judío sin miedo,  
donde estás, que no me ves?  
A Cloriquea traxiste  
robada, mas por tener  
mas fama, sobre mis brazos  
tienda, y todo llevaré.

*Cap.* Lisias, qué es lo que intentas?

*Lis.* Esperadme aquí, entraré  
en la tienda, à ver si veo  
à Cloriquea. *Cap.* De quien  
se ha contado tal hazaña?

*Lis.* Un hombre viene.

*Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarés.*

*Tol.* Yo hallé  
de amor la gloria mayor  
en el mayor interés:  
denme la tierra y cielo el parabien,  
pues gocé la hermosura de Zarés.

Un hombre à la puerta veo,  
no hay temor que me acobarde,  
este es Jonatás: que tarde  
vuelve à gozar su deseo!

*Lif.* Qué es esto que dudo y creo?  
Fortuna en mi mal se emplea,  
posible es, que un hombre vea  
salir con turbados pies  
de la tienda de Zarés,  
donde vive Cloriquea.  
La vida y alma ofendida  
tienen mi sentido en calma,  
Cloriquea tiene el alma,  
y Zarés tiene la vida.

*Tol.* Con una industria fingida,  
mis engaños será bien  
que satisfaccion le den,  
porque mi traicion no crea.

*Lif.* Bien me quiere Cloriquea,  
pero à Zarés quiero bien,  
y entre confusos desvelos  
lo que es mi bien es mi daño:  
yo me ánimo, y yo me engaño,  
qué desdicha es esta, cielos!  
dexadme, confusos zelos,  
ya que en tormento tan fiero  
juntas dos muertes espero;  
pues hoy tan claro se infiere,  
que me olvida quien me quiere,  
ò me ofende à quien yo quiero.

*Tol.* Como empezaré à fingir  
mi engaño? quiero llegar  
à hablarle, y asegurar  
lo que podrá presumir:  
es Jonatás? *Lif.* Sí, yo foy,  
fingireme Jonatás, *ap.*  
que este es Simeon. *Tol.* Sabrás,  
hermano amigo, que estoy  
loco de contento hoy,  
prodigo amor me asegura  
la mayor gloria y ventura  
hoy en mi sugeto emplea.

*Lif.* Ay Zarés, ay Cloriquea.

*Tol.* Un asombro es de hermosura:

hoy he llegado à mirar  
el mismo cielo en mis brazos,  
fingiendo amorosos lazos,  
que amor no supo imitar:  
Hoy he llegado à gozar,  
puesta la envidia à mis pies,  
beldad, que de un angel es,  
luz, que la del sol afrenta,  
fuego, que abrasarme intenta.

*Lif.* Esta sin duda es Zarés.

*Tol.* Hoy en mi suerte dichosa  
noté con afecto igual,  
una hermosura leal  
en una lealtad hermosa,  
y con gracia milagrosa:  
quien hay, que mis dichas crea?  
quien, que en tal gloria se vea?  
en mis brazos confidero  
un firme amor verdadero.

*Lif.* Sin duda, está es Cloriquea.

*Tol.* Yo en fin, porque mas no estés  
de mi contento dudoso,  
mi bien, y mi dueño heruoso,  
para que me envidies, es.

*Lif.* O si dixese Zarés.

*Tol.* Quien este campo hermosa  
con mas luz, que la febea;  
pues à sus plantas se ven  
los rayos del sol, es quien.

*Lif.* O si fuese Cloriquea.

*Tol.* Tiene à sus hermosas plantas  
amor, gracia y hermosura;  
y yo, quien en tal ventura  
gozó maravillas tantas:  
qué rezelas? qué te espantas?  
qué suspiras? que no es  
Zarés, y porque no estés  
con tal concepto en la idea,  
yo he gozado à Cloriquea,  
entra tu, y goza à Zarés. *Vase.*

*Lif.* Qué es esto que escucho, cielos?  
hay mas pena? hay mas rigor?  
quien vió jamas un amor  
con dos generos de zelos?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mis confusos rezelos  
un amor solo creí,  
mas tal pena vive en mi,  
que para mayores daños,  
he visto dos defengaños,  
y solo el uno temi.  
Y tal me llevo à mirar,  
que sospecho que perdiera  
la vida, si no viniera  
duplicado este pesar:  
pues quando à considerar  
me ponga una fe ofendida,  
una esperanza perdida,  
son dos contrarios tan fuertes,  
que, por no darme dos muertes,  
me dexan con una vida.

Cloriquea no conoce  
ya mi lealtad ofendida?  
Zarés facil y rendida,  
espera que otro la goce?  
qué tal pena reconoce  
mi pensamiento? qué es  
verdad, alma, lo que ves?  
que yo mismo escuche y crea,  
yo he gozado à Cloriquea,  
entra tu, y goza à Zarés?

Llega el Capitan à Lisias.

Cap. A los ayres veloces (ces?  
llenas de horror con lastimosas vo-  
qué suspiras? qué tienes?  
qué es lo que ha sucedido?

por quien de amor à tal extremo vie-  
no hay quien tu pena crea. (nes?

Lis. Perdí à Zarés, perdióme Cloriquea:  
en Cloriquea ha sido

verdadera mi fe, su amor fingido,  
y de Zarés callado,

en lealtad su desden, mi amor burla-  
esta en agenos brazos (do:

nudos dà à mi garganta, à su amor la-  
y aquella ingrata y fiera, (zos;

ageno dueño en su beldad espera:  
y porq̄ el mundo mis desdichas crea,  
perdí à Zarés, perdióme Cloriquea.

Ca. No des voces, señor, mira q̄ estamos  
en campos del contrario, al muro va  
que ya del sol luciente (mos,  
pregona la venida,  
coronado de luz el claro oriente.

Lis. Pierda mi libertad, pierda mi vida,  
y el sangriento desseo  
execute en mi sangre el Macabeo:  
entre por la Ciudad, y victorioso  
tale y rompa furioso  
los exercitos mios,  
haciendo de su sangre undosos rios,  
que no quiero victorias, (rias.  
triumfos no quiero ya, no espero glo-

Cap. Si haces tantos extremos,  
por fuerza à la Ciudad te llevaremos.

Lis. Solo quiero mi muerte,  
q̄ no quiero vivir de aquesta suerte,  
quando entre confusiones y desvelos  
abrafado de amor muero de zelos:  
y porq̄ el mundo mis desdichas crea,  
perdí à Zarés, perdióme Cloriquea.

Vase, y sale Cloriquea.

Clor. Con lastimosas voces  
parece que conserva  
en repetidos ecos  
el viento à Cloriquea.

Imagenes confusas  
son, que me representa  
el amor de Lisias  
en esta triste ausencia.

Engañarme à mi misma  
amorosa quisiera,

respondiendo à sus voces:

Lisias! Dent. Lis Cloriquea.

Clor. No son vanas fantasmas  
de mi turbada idea,  
que en el ayre mi nombre  
articulado suena.

Tocan caxas destempladas.

Qué funebres temores,  
ò qué voces funestas,  
al pronunciar mi nombre,  
ofenden mis orejas?

Judas Macabeo.

Oprimidos los vientos,  
parece que se quejan,  
y bramando publican  
entre sí dura guerra:  
pero à quien con aplausos  
en su muerte violenta  
el exercito hace  
funerales exequias? *Sale Tolomeo.*  
Soldado, asi del muro  
victorioso te veas,  
que me digas quien es  
à quien muerto respetan,  
y acercandose al muro,  
sobre los hombros llevan?

*Tol.* Un Capitan Asirio,  
à quien por sus grandezas,  
en muerte el Macabeo  
honra de esta manera. *Vase.*

*Clor.* Sin duda, que es Lisias,  
y su espiritu era  
quien triste me llamaba:  
aguarda, esposo, espera. *Vase.*

*Salen Judas, Simeon y Jonatás, y Tolomeo al són de cajas destempladas, y traen otros en hombros un ataúd, y en el muro sale Lisias, y Soldados.*

*Cap.* A las puertas han llegado  
de la Ciudad. *Jud.* Ha del muro?  
decid à Lisias que oiga.

*Lis.* Di, General, ya te escucho.

*Jud.* Despues de varias victorias,  
que dieron por tantos lustros  
admiraciones y espantos  
à las tres partes del mundo;  
à Jerusalem llegué,  
y puse cerco à sus muros,  
donde en su defensa hice  
examen del valor tuyo.

A noche al campo saliste,  
quando el silencio nocturno,  
por mortales, los cansancios  
sepultó en sueño profundo:  
Si fue, ò no, temeridad,  
ni lo afirmo, ni lo dudo,

que yo siempre en el contrario  
animo y valor presumo.  
Gorgias, este à quien la muerte,  
apenas rendirle pudo;  
pues à pesar de su olvido,  
vivirá siglos futuros:

Este, que aunque mi contrario,  
doy atabanzas, y cuyo  
valor tanto envidié vivo,  
quanto venato difunto:

Despues de haber animoso  
rendido en el campo à muchos  
enemigos, nos hallamos  
cuerpo à cuerpo los dos juntos.  
Mas de dos horas reñimos,  
fin conocer en ninguno  
ventaja, midiendo siempre  
iguales brazos y pulsos.

Muerto al fin, y no rendido,  
cayó en tierra: ni le culpo,  
ni me alabo, porque solo  
à mas dicha lo atribuyo.

Murió, al fin, y sabe el cielo  
si me pesa, porque juzgo  
que fuera inmortal, teniendo  
de aquestos contrarios muchos.

Y porque conosco igual  
à mi valor con el fuyo,  
conservaré sus cenizas  
en inmortales sepulcros.

Asi à mis contrarios honro,  
y su memoria aseguro,  
porque con aqueste exemplo  
aprendas à honrar los tuyos.

Y si luego la Ciudad  
no me rindieres, te juro  
por el gran Dios de Israel,  
verdadero, eterno y sumo,  
de asaltarla, derribando  
sus alcazares y muros,  
hasta ver en sus altares,  
à pesar de los injustos  
idolos, que ciego adoras,  
sacrificios de el que pudo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à su Pueblo en libertad  
entre tantos infortunios  
Si no, aunque sabado sea,  
dia, en que mi ley dispuso  
solo para hacer à Dios  
sacrificio limpio y puro,  
tengo de dar la batalla  
mas sangrienta, y à los tuyos  
he de pasar à cuchillo,  
sin perdonar à ninguno  
Verás la Ciudad fundada  
sobre un sangriento diluvio,  
ò que oprimida la tierra,  
parezca la sangre xugo.  
Los elementos verás  
mezclarse entre sí confusos,  
juntando en un breve caos  
tierra, sangre, viento y humo.  
Horror à la misma muerte  
dará el lastimoso insulto,  
viendo que tantos la ofrecen  
mas batalla que tributo.

*Lis.* Calla, Judas, que el valiente  
habla poco, y obra mucho:  
quien retorico amenaza,  
jamás executa mudo.  
No hagas las honras de Gorgias  
en ti piadoso atributo,  
fino temor, que un Asirio  
aun se hace temer difunto:  
Si has de asaltar la Ciudad,  
qué aguardas? que no te escuso  
el asalto, no dilates  
la victoria, que procuro.  
Que à ti, y à tus dos hermanos,  
cuerpo à cuerpo, à cada uno  
en la batalla os aguardo,  
y reto, ò à todos juntos.  
A ti te reto primero,  
por el engaño, ò el hurto  
de Cloriquea, pues muestras  
con muger el valor tuyo.  
A Simeon, porque fue  
quien falso, aleve y perjuro

à Cloriquea gozó,  
de toda lealtad desnudo.  
*A.* Jonatás, por gajan  
de Zarés; y así, no dudo  
de todos tres la victoria,  
y de tres muertes un triunfo.  
*Jud.* Ya por hallarme contigo  
tengo tan vivos impulsos,  
que serán las horas años,  
figlos serán los minutos:  
Y porque creas que yo  
solas alabanzas busco,  
sin tener de mis hazañas  
más, que la opinion por fruto;  
traeré luego à Cloriquea,  
porque si en esto aventuro  
mi opinion, pienso robarla  
de los mismos brazos tuyos.

*Jon.* Yo te buscaré el primero,  
Elias, porque seguro  
esté, habiendote vencido,  
el que llegára segundo.  
No te doy satisfacciones  
à tus zelosos discursos,  
porque no parezca en ellas  
de la batalla rehuso;  
que antes, por verme contigo,  
quisiera el tiempo caduco  
tener en mis brazos hoy,  
para apresurar su curso.

*Sim.* Y yo quisiera poder  
parar del sol rubicundo  
con estos brazos los exes  
de sus celestiales rumbos;  
porque testigo à las fuerzas  
de mi valor, siempre augusto,  
para eterna fama mia  
me consagrara coluros:  
y no estaré satisfecho,  
si à mi no me restituyo  
de aquella partida banda  
una parte que te cupo.

*Jud.* Al arma, al arma, soldados,  
suene en los ecos confusos

Judas Macabeo.

del parche la voz horrible,  
del bronce el metal robusto,  
que hoy al gran Dios de Israel  
sacrificarle presumo  
en altares de Dagon,  
de incienso olorosos humos.

*Sim.* Hoy, Jerusalem, triunfante  
en tus palacios me juzgo.

*Jon.* Hoy, gran Ciudad, de David  
los alcazares destruyo.

*Jud.* Hoy, santa Sion, quisiera  
mi honor, que fueras dos mundos,  
y por ganarte otra vez,  
volviera à Lísias el uno. *Vanse.*

*Quedan en lo alto Lísias y gente.*

*Lif.* Aquí espero, y mis victorias  
solo en mis brazos las fundo,  
que hoy vuestros Dioses serán  
tapete de mis coturnos:  
descendiente soy, Hebreos,  
de aquel soberbio Nabuco,  
que por ser Dios, sus estatuas  
sobre los altares puso.

*Cap.* De paz un soldado llega,  
y una muger. *Lif.* Ya me turbo  
que esta es Cloriquea.

*Salen Tolomeo y Cloriquea.*

*Clor.* En verle  
se acabaron mis disgustos.

*Tol.* Hoy Judas à Cloriquea  
te da, y dice, que seguro  
estés de su gran lealtad,  
que lo que es fuerza, no es gusto;  
y que de tu misma tienda  
él la robó, porque supo  
que con esta hazaña daba  
à la fama eterno asunto. *Vase.*

*Clor.* Es posible que he llegado  
à tu presencia, mi bien,  
y que los ojos te ven,  
que por muerto te han llorado?  
Aun lo miro, y no lo creo,  
que me parece que son  
lisonjas de la ilusion,

ò fantasmas del deseo:  
aunque el alma me decia,  
que no era su daño cierto,  
que mal pudieras ser muerto,  
supuesto que yo vivia.

*Lif.* Por qué con locuras tantas  
quieres aumentar mi pena,  
di, cocodrillo y sirena,  
qué me lloras, y me cantas?  
Por qué con lisonjas doras  
aqueste tormento esquivo?  
y à me desprecias vivo,  
para qué muerto me lloras?  
Muerto estoy, no ha sido incierto  
el rigor que imaginabas,  
bien mi muerte adivinabas,  
que tus locuras me han muerto.

*Clor.* Escucha mi voz ahora.

*Lif.* Véte, ingrata, véte, fiera.

*Clor.* No ofendas de esa manera,  
Lísias, à quien te adora.

*Lif.* Una ausencia no consiente  
lealtad en tan breves dias?  
qué bien muerto me fingias,  
supuesto que estaba ausente!  
Que de tu inconstante sér  
tan grande parte te alcanza,  
que eres muger y mudanza,  
por ser dos veces muger.  
Véte, donde en dulces lazos  
hagas de tu amor empeño,  
véte, donde nuevo dueño  
te goce en agenos brazos.  
Todo, ingrata, lo he sabido  
del mismo, que te gozó,  
Simeon me lo contó,  
galan y favorecido:  
ya no hay valor, que resista  
el veneno, de que muero;  
véte, basilisco fiero,  
que me matas con tu vista.  
Que si tuviera en mis brazos  
aqueos despojos bellos,  
hoy te despediría de ellos,

don,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde te hiciera pedazos. *Vase.*

*Clor.* Aguarda un poco, Lisias,  
y si aqueste rigor es  
obediencia de Zarés,  
no ofendas las ansias mias;  
y no disculpes conmigo  
cobardias, que has usado,  
pues de temor me has dexado  
en poder de tu enemigo.  
Pues para que yo volviera  
otra vez à tu poder,  
piadoso fue menester  
que él la libertad me diera.

*Tocan al arma.*

Ya el muro escalar intenta  
en orden el campo Hebreo,  
y el valiente Macabeo  
al mundo temor ostenta.  
El sol con su luz ardiente  
está previniendo horrores,  
que parece con mayores  
llamas, que el incendio siente.  
El viento confuso y ciego,  
con movimientos se altera,  
que parece que en su esfera  
está la region del fuego.  
La tierra, pues, oprimida,  
monumentos mil levanta,  
porque de qualquiera planta  
teme perder una vida:  
Y ya los campos rompidos,  
procuran eterna fama,  
gime el bronce, el parcho brama,  
y en los ecos repetidos  
todo es ciega confusion,  
todo grita lastimosa,  
y por todo voy furiosa  
à buscar à Simeon. *Vase.*

*Tocan al arma, y dicen dentro.*

*Sim. dent.* Rompe el viento.

*Tol. dent.* Afalta el muro.

*Jon. dent.* Yo solo ganarle puedo.

*Tod. dent.* Guerra, guerra.

*Sale Chat.* Miedo, miedo:

à donde estaré seguro?

O triste Jerusalem,  
que eternamente asolada,  
destruida y conquistada  
estos Lugares te ven:  
Siempre con fieros espantos  
se hace en tu conquista instancia,  
sin mirar que otra ganancia  
fue la pérdida de tantos,  
que Trabuco Dealazor  
destruyó aquel triste dia,  
quando almaenviernes venia  
con tanta rabia y rigor.  
Hoy Judas, despues de dos  
asaltos, que en ti ha tenido,  
conquistarte ha pretendido  
al tercero, y plegue à Dios,  
que te gane bien ganada;  
que tu conquista famosa  
siempre ha sido peligrosa  
en la tercera jornada:  
aqui retirarme puedo,  
porque el coronista sea.

*Dent. unos.* Aqui Asiria.

*Dent. otros.* Aqui Judea.

*Tod.* Guerra, guerra.

*Chat.* Miedo, miedo. *Esconde/se.*

*Sale Zarés armada, y Jonatás.*

*Jon.* Donde vas? *Zar.* A ganar fama.

*Jon.* Detente. *Zar.* Mi honor afrontas,  
fuelta, Jonatás. *Jon.* Qué intentas?

*Zar.* Quando de Marte me llama  
el horror, y quando ven  
mis ojos, que el Macabeo  
con animoso deseo  
afalta à Jerusalem:  
quando la muralla fuerte,  
de su valor defendida,  
guarda al Asirio la vida,  
y da al Palestino muerte;  
quando de mas arrogantes  
maquinas contemplo luego  
mudarse montes de fuego  
en espaldas de elefantes;

Judas Macabeo.

ò sino, à mirarlo ponte,  
que mas parece que el suelo  
intenta tocar al cielo,  
puesto monte sobre monte;  
quando los fuertes arietes  
quieren con encuentros duros  
rendir los soberbios muros  
à sus armados copetes;  
y à cuyo golpe parece,  
sonando el bronçe oprimido,  
que asombrado del ruido,  
todo el mundo se estremece;  
y al fin, quando llega Judas  
à la Ciudad, me detienes?  
en poco mi valor tienes,  
pues que mis victorias dudas.

*Jon.* Ni te detengo, ni dudo  
tu valor, temo tu muerte;  
y pues vas armada y fuerte,  
llevame à mi por escudo;  
porque si un golpe cruel  
perdiere ingrato el respeto  
à tu hermosura, el efeto  
haga en mi pecho, que en él,  
de tu rigor satisfecho,  
despues de roto, verás  
con el decoro que estás  
idolatrada en el pecho;  
ò sino, atenta al valor  
de mi brazo, considera,  
ò Zarés, de la manera  
que por el marcial furor  
con un animo arrogante  
acometo loco y ciego,  
rompiendo abisimos de fuego,  
y montañas de diamante:  
que si tus ojos me ven,  
con tal gloria victorioso,  
podré yo solo dichoso  
ganar à Jerusalem;  
que si me mira Zarés,  
no habrá mundos, que no allane.

*Chat.* Plegue à Dios, que bien la gane,  
no nos perdamos despues.

*Jon.* Hoy escribe su tragedia  
con sangre Jerusalem.

*Chat.* Y si no la escribe bien,  
se perderá la comedia.

*Jon.* Hoy entre sus tiros fieros  
verás como rompo yo.

*Chat.* Y no le harán mal, si no  
la acierta, los mosquetero. *Vanse.*

*Dentro oase el asalto con ruido de armas.*

*Zar.* Ya la Ciudad han entrado  
los invencibles Hebreos,  
y con gloriosos trofeos  
envidia à la fama han dado;  
y yo entre confusas dudas,  
de amor temeroso llenas,  
entre desdichas y penas,  
no acierto à vivir sin Judas?  
y mas, quando todo puedo  
decir que es rabia y furor,  
todo voces, todo horror. *Vase.*

*Chat.* Todo miedo, todo miedo,  
basta, que à mis ojos ya  
miedo solamente creo,  
miedo digo, miedo veo,  
miedo viene, y miedo va,  
miedo el ayre, miedo el suelo,  
con miedo, y conmigo lucho,  
miedo digo, miedo escucho,  
miedo toco, y miedo huelo.

*Dent.* Victoria. *Chat.* Qué dulce gloria!  
cuyos serán los trofeos?

*Dent.* Victoria por los Hebreos.

*Ch.* Ya no haymas miedo, victoria *Vase.*  
*Sale Judas, Tolomeo y acompañamiento.*

*Tol.* Ya la santa Sion, Ciudad triunfante,  
adonde el arrogante  
Asirio daba, engrandecido tanto,  
al cielo admiracion, al mundo espanto,  
de sus armas en vano defendida,  
à tu valor rendida,  
despues de glorias tantas,  
se pone humilde à tus heroicas plantas.

*Jud.* De esta dichosa gloria  
solo al gran Dios se debe la victoria;  
baxen, pues, ofendidos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de los altares idolos mentidos;  
y ese falso Dagon, que veneraba  
el Asirio, y á quien altares daba,  
segunda vez para mayor grandeza  
incline la cabeza

con milagroso intento  
ante el Arca del sacro testamento.

*Sale Zarés con el escudo, y la vara.*

*Zar.* Valiente Macabeo,  
pues fue del Pueblo Hebreo  
heredada noticia,  
que mientras se cantase la victoria,  
se administrase recta la justicia,  
á pedir la he venido,  
y hoy á ti de ti mismo te la pido:  
estas son tus insignias. *Jud.* Cosa rara!  
quien te ha dado, Zarés, mi escudo, y  
vara?

como con ella á mi presencia llegas?

*Zar.* O dudas tu valor, ó mi honor niegas,  
tu mismo me la diste.

*Jud.* Yo, Zarés? *Zar.* Tu, señor, y me dixiste  
muy dulce, y amoroso:  
en ganando á Sion, seré tu esposo.  
Y pues ya llegó el dia,  
premia con tu valor la humildad mia;  
q'el fuego, q'en mi pecho el honor labra,  
da voces que me cumplas tu palabra.

*Jud.* Qué caos de confusiones  
es aqueste, Zarés, en que me pones?  
Yo, Zarés, yo te he dado (gado:  
mis prendas? *Tol.* Tus hermanos han lle-  
y yo estoy temeroso ap.  
de ver mi atrevimiento, (miento:  
no háy gusto, á quien no siga el senti-  
mas quien resistirá con amorosa  
pasion una ocasion tan poderosa?

*Tocan caxas, y salen marchando Jonatás, y  
Simeon, cada uno por su puerta, con acom-  
pañamiento, y trae Simeon una bandera,  
y Jonatás la cabeza de Lisias.*

*Sim.* Ya el Asirio vencido,  
de tu poder la fuerza ha conocido.

*Jon.* Lisias castigado,  
de tu valor la fuerza ha confesado.

*Sim.* Ya la Ciudad te dexan,  
y de su patria timidos se alejan.

*Jon.* Y huyendo de tu intento,  
se visten alas, y se calzan viento.

*Sim.* Esta insigne bandera.

*Jon.* Este trasunto de soberbia fiera

*Sim.* Que está á tus plantas puesta,  
es de Lisias. *Jon.* Su cabeza es esta.  
*Descubrela.*

*Sim.* Yo entré el primero al muro,  
porque solo conmigo iba seguro.

*Jon.* Yo en la conquista fuerte (te.  
le busqué, y cuerpo á cuerpo le di muer-

*Sim.* Si yo al muro no entrára,  
mal desde el campo tu furor le hallára.

*Jon.* Si yo no le venciera,  
mal la victoria tu valor te diera.

*Jud.* Basta no mas. *Si.* Hoy ha de ser el dia,  
q' has de dar premio á la victoria mia.

*Jon.* Que es el dia confio,  
hoy, en q' has de premiar el valor mio.

*Sim.* Hoy darme determina  
á la bella Zarés. *Jon.* Zarés divina  
es el bien que yo gano.

*Sim.* Ha Judas. *Jon.* Macabeo.

*Sim.* Hermano. *Jon.* Hermano.

*Jud.* En qué gran confusion estoy metido!

*Jon.* Tu palabra. *Sim.* Tu fe *Zar.* Mi honor  
*Jud.* Qué confusos desvelos (te pido.  
son estos, en que estoy, piadosos cielos,  
quien vió tan ciego abismo?

q' enredos me enagenan de mi mismo?  
y de admirado, y mudo,  
creo mentirás, y verdades dudo.

*Suena un clarin, y sale Cloriquea en un  
caballo con lanza, y adarga.*

*Clor.* Oid, cobardes Hebreos,  
abatida sucesion  
de la mas humilde sangre,  
que Palestina crió.

Infames Samaritanos,  
pues la descendencia sois  
de aquel peregrino Pueblo,  
que Egipto tuvo en prision:  
estadme atentos, infames,  
si no os espanta mi voz,  
que á retar vengo ofendida  
de vuestro exercito á dos:

*Simeon* y *Jonatás*,  
oidme, reto á *Simeon*  
de cobarde, de villano,  
infame, vil y traidor:  
y en quanto dixo á *Lisias*  
en agravio de mi honor,  
sustento en aqueste campo,  
que una, y mil veces mintió:

A *Jonatás*, porque fiero,

con

Judas Macabeo.

con engaño, y con traicion,  
en la sangrienta batalla  
hoy á Lisias mató:  
y yo sola cuerpo á cuerpo  
espero de sol á sol;  
y por si acaso llegaren  
á un mismo tiempo los dos,  
será el que riña primero  
aquel, que con mas valor  
primero tome esta lanza,  
que arrojé al ayre veloz. *Tira la lanza.*  
como no llega ninguno?  
es respeto, ó es temor?  
mirad, que aunque soy muger,  
yo soy Cloriquea, yo  
de Lisias soy esposa,  
y quien es bastante soy  
á quitaros el laurel,  
aun apenas vencedor.

*Sim.* Por ser muger no me toca  
responderte, y porque son  
engaños tuyos, que nunca  
tu honor mi lengua ofendió;  
y rendido, sin reñir,  
desde aqueste punto estoy,  
porque solo á una muger  
pudiera rendirme yo.

*Jon.* Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias  
muerte mi brazo le dió  
en la sangrienta batalla,  
sin engaño, y sin traicion:  
por esto, y por ser muger,  
esta respuesta te doy,  
porque solo á una muger  
diera yo satisfaccion.

*Zar.* Pues á mi sola me toca  
responderte, quiero yo  
tomar la lanza, y decir  
que fue loca presuncion,  
y villano atrevimiento,  
que llegases sin temor,  
tan arrogante, y cruel  
al lugar donde yo estoy:  
tu sabes que soy Zarés?

*Clor.* Y tu no sabes que yo  
soy Cloriquea? *Zar.* Pues mira  
que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voy  
solo á dexar el caballo,  
que luego vuelvo.

*Zar.* Si honor

*Vase.*

te fuerza, tambien á mi  
me obliga á tanta pasion;  
y por no poder vengar  
mi rabia en el ofensor,  
en ti, Cloriquea, quiero  
satisfacer mi furor,  
si eres muger ofendida,  
muger ofendida soy.

*Jon.* Pues quien te ofendió, Zarés?

*Sim.* Pues, Zarés, quien te ofendió?

*Zar.* Esta vara, y este escudo  
los vivos testigos son  
de mi infamia, y de agravio.

*Jud.* Ya vuelve mi confusion.

*Jon.* Qué es esto, cielos, que veo?  
sin duda que otro gozó,  
mientras á la guerra fui,  
con la indu tria, la ocasion:  
mal haya mi cobardía:  
ha Tolomeo? *Tol.* Señor,  
humilde á tus plantas puesto,  
llego á pedirte perdon.

*Jud.* Pues qué es aquesto? *Tol.* Yo fui  
el que á Zares engaño  
con tus insignias, que solo  
pudiera intentar el amor.

*Sale Clor.* Ea, Zarés, donde estás?

*Tol.* Y yo fui el que contó  
á Lisias el engaño  
de Cloriquea. *Clor.* Ah traidor!  
vive Dios, que he de matarte.

*Jon.* No matarás, porque yo  
le daré muerte. *Sim.* Primera  
he de matarle. *Zar.* Eso no.

*Jud.* Pues tu le defiendes? *Zar.* Sí,  
que aunque ofendida, es mejor  
el peor marido vivo,  
que muerto el mejor honor.

*Jud.* Si tu, Zarés, le perdonas,  
yo tambien le doy perdon.

*Clor.* Y yo quiero en vuestra ley  
seguir desde hoy vuestro Dios.

*Tol.* A ti te debo la vida,  
tuyo eternamente soy.

*Sim.* Aqui dió fin mi esperanza.

*Jon.* Aqui dió fin mi pasion.

*Zar.* Y del fuerte Macabeo  
á la primer parte dió  
el Autor dichoso fin,  
por quien os pido el perdon.